

CEAUB

Centro de Estudios de la Educación Argentina
de la Universidad de Belgrano

Edición especial diciembre 2024
Año 13 - N°131



PANORAMA EDUCATIVO DEL 2024

Artículos publicados.



AÑO 13 - Nº 131
ESPECIAL DICIEMBRE 2024

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Presidente de la Universidad de Belgrano:

Dr. José Luis Ghioldi

Vicepresidente de Gestión Institucional:

Dr. Dino Luis Bellorio Clabot

Vicepresidente de Docencia e Investigación:

Ing. Adriana Rodríguez

Vicepresidente de Gestión Económico Financiera:

Lic. Julio Baigorria Bazterrica

Vicepresidente de Gestión Técnica y Administrativa:

Dr. Marcelo Alfaro Bouvier

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA EDUCACIÓN ARGENTINA (CEA)

Director:

Doctor Alieto Aldo Guadagni

Sub Director:

Licenciado Francisco Boero

Contacto:

Zabala 1837 – C1426DQG

Piso 12 – Box 3 – 4788-5400

Interno 2183 – cea@ub.edu.ar

PANORAMA EDUCATIVO DEL 2024

En este Boletín se presentan diez notas publicadas en diversos medios. Siete de ellas (1, 3, 4, 7, 8, 9 y 10) fueron escritas conjuntamente con el Licenciado Francisco Boero subdirector del CEA.

- 1) Propuestas de avance educativo positivas, pero insuficientes
- 2) En Argentina se han presentado propuestas de avance educativo
- 3) Es hora de encarar el fortalecimiento de la educación
- 4) La importancia de la educación en este siglo
- 5) Feriado puente: no insistamos en cerrar las escuelas
- 6) Sin mejor educación no reduciremos nuestra pobreza
- 7) Qué hacer con la escasa graduación universitaria
- 8) Hacia una universidad inclusiva y de calidad
- 9) Sin mejorar la educación no habrá más empleo
- 10) Es hora de fortalecer nuestra universidad

Dr. Alieto A. Guadagni
Director del CEA

1) Propuestas de avance educativo positivas, pero insuficientes

En la Argentina es preocupante el creciente rezago en las pruebas internacionales sobre el estado de la educación, en las que hemos visto cómo países que nos reconocían como vanguardia educativa en América Latina hoy nos superan. También son preocupantes los resultados de las evaluaciones educativas que realizan las autoridades. ¿Podemos salir de esta crítica situación? Por cierto que sí pero para eso tendremos que emprender un proceso que habrá de proyectarse sobre varias generaciones.

Este siglo es el tiempo de la globalización impulsada por rápidos avances científicos y tecnológicos; por eso, la fortaleza económica de una sociedad hoy depende críticamente de su capital humano. La población de una nación es la depositaria de ese capital, que es decisivo para impulsar el progreso y mejorar las condiciones de vida. El nivel de conocimientos acumulados en la mente de los habitantes, gracias a la educación, es la garantía del avance social. Podemos decir que el mundo está cambiando día tras día con la prontitud de los saberes nuevos que dependen fundamentalmente de la educación.

Nelson Mandela dijo: “La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo”. Muchos pueblos han entendido la idea. Mientras Juan Bautista Alberdi decía en el siglo XIX: “Gobernar es poblar”, la extrapolación al siglo XXI de su aserto podría expresar: gobernar es educar.

El actual gobierno, encabezado por el presidente Javier Milei, ha enviado un proyecto de ley al Congreso de la Nación que incluye modificaciones en una gran cantidad de sectores, razón por la cual se la ha denominado “ley omnibus”. El sector de educación no escapa de dicho proyecto, que propone una serie de disposiciones para el sistema educativo que, en términos generales, son positivas; sin embargo, presentan algunos detalles insuficientes.

Como ejemplo de medidas positivas podemos mencionar la evaluación de docentes cada cinco años, ya que no solo se debe incrementar la cantidad de docentes si no también mantener la calidad. También es positivo declarar la educación como un servicio esencial y así evitar el cierre de las escuelas públicas para la defensa del derecho del trabajador que, si bien es un hecho sumamente importante, al aplicarlo a través de dichas medidas de fuerza la protesta adquiere un sentido antisocial, ya que termina afectando a las personas más necesitadas. Recordemos que son los pobres los que mayoritariamente asisten a las escuelas públicas que se cierran, mientras que las escuelas privadas, donde asisten aquellos alumnos pertenecientes a familias de mayores recursos que pueden afrontar el pago de los altos aranceles, permanecen abiertas, generándose una brecha de conocimiento en nuestro país aún más amplia entre ricos y pobres, que se traduce en mayor exclusión social, ya que la principal herramienta para salir de la pobreza es la educación.

Otra medida positiva es la implementación de un examen final al terminar el ciclo secundario; sin embargo, no establece obligatoriedad a las universidades de utilizar dicho examen para regular su ingreso, sino que lo establece como una opción y no modifica la característica de ingreso irrestricto que propone la ley vigente. Esto sucede en muy pocos países en el mundo y los resultados entre aquellos países que exigen exámenes versus los que no los exigen podemos observarlos comparándonos con nuestros vecinos Brasil y Chile, cuyos estudiantes deben realizar exámenes previos al ingreso a la universidad.

Este tema es relevante cuando se da importancia al ritmo de acumulación de capital humano calificado de la población, el cual es fundamental para el progreso económico de una nación. En

el presente siglo XXI la graduación universitaria es un factor clave para la acumulación de capital humano calificado, principalmente asociado a los grandes avances científicos y tecnológicos de los últimos años. Sin embargo, al compararnos con Brasil y Chile, se observa que tenemos el doble de estudiantes pero la mitad de graduados. En la Argentina no rige ningún tipo de examen de evaluación de conocimientos al final del nivel secundario ni tampoco exámenes generales de ingreso a la universidad debido a que están prohibidos por la ley 27.204, que los considera “restrictivos”, mientras que en Brasil rige el Examen Nacional de Enseñanza Media (ENEM) y en Chile, la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES).

El ENEM se aplica desde el año 1998 con el objetivo de evaluar los conocimientos de los estudiantes una vez que concluyen la educación secundaria; también determina el ingreso de los estudiantes a la universidad, y se utilizan los resultados obtenidos para adjudicar becas del Programa Universidad para Todos (Pro Uni). Tomó aún más relevancia a partir de 2009, durante la presidencia de Lula, debido a que una gran cantidad de universidades comenzaron a utilizar sus resultados como criterio de selección para la admisión de nuevos ingresantes.

La PAES se aplica en Chile desde noviembre de 2022, previamente se han aplicado otros sistemas de ingreso, y se puede realizar en dos oportunidades cada año, también puede rendirse en más de una oportunidad en caso de que los estudiantes deseen mejorar su puntaje. El examen está compuesto por cinco pruebas. Los resultados se expresan en una escala de 100 a 1000 puntos y cada universidad define cuáles son los requisitos y criterios para la postulación y admisión regular a sus carreras.

Al comparar nuestras cifras con las de Brasil y Chile, se observa que la evolución de la graduación universitaria total entre los años 2013 y 2021 es liderada por Brasil con un incremento del 33%, seguido por Chile con el 32% y la Argentina con el 21%. La Argentina presenta la mayor cantidad proporcional de estudiantes, alcanzando los 557 estudiantes por cada 10.000 habitantes, mientras que Brasil y Chile presentan 408 y 355, respectivamente. Sin embargo, ocurre lo contrario cuando se observa la cantidad de graduados cada 10.000 habitantes, dado que la Argentina presenta apenas 31, mientras que Brasil presenta 61 y Chile 55. Estas diferencias también se observan en la eficacia en la graduación, ya que de 100 ingresantes en el año 2017 se graduaron en la Argentina, en el año 2021, unos 28 estudiantes, mientras que en Brasil lo hicieron 46 y en Chile 69.

La graduación universitaria se fortalece cuando ingresan los estudiantes secundarios bien preparados, especialmente en el último año del secundario. Esta preparación naturalmente tiende a reflejarse en una mayor graduación final. Por el contrario, nuestros estudiantes secundarios no tienen incentivos para mejorar su nivel educativo. Muchos llegan mal preparados, de forma tal que, lamentablemente, existe un porcentaje alto de estudiantes que durante el primer año universitario no aprueban más de una materia y son muy pocos los que completan su carrera universitaria en relación con la cantidad de los que ingresan.

La Nación, 17 de enero de 2024.

2) En Argentina se han presentado propuestas de avance educativo

En Argentina es preocupante el creciente rezago en las pruebas internacionales sobre el estado de la educación, en las que hemos visto cómo países que nos reconocían como vanguardia educativa en América Latina, hoy nos superan. ¿Podemos salir de esta crítica situación? Por cierto que sí pero para ello tendremos que emprender un proceso que habrá de proyectarse sobre varias generaciones.

Este siglo es el tiempo de la globalización impulsada por rápidos avances científicos y tecnológicos; por eso, la fortaleza económica de una sociedad hoy depende críticamente de su capital humano. La población de una nación es la depositaria de ese capital, que es decisivo para impulsar el progreso y mejorar las condiciones de vida. El nivel de conocimientos acumulados en la mente de los habitantes, gracias a la educación es la garantía del avance social. Pero los saberes nuevos dependen fundamentalmente de la educación. Nelson Mandela dijo que “la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo”. Muchos pueblos han entendido la idea. Mientras Juan Bautista Alberdi decía en el siglo XIX que “gobernar es poblar”, la extrapolación al siglo XXI de su aserto podría expresar que “gobernar es educar”.

El presidente Milei ha enviado un proyecto de ley al Congreso de la Nación que incluye modificaciones en una gran cantidad de sectores, razón por la cual se la ha denominado “Ley Ómnibus”. El sector de educación no escapa de dicho proyecto que propone una serie de disposiciones para el sistema educativo que en términos generales son positivas sin embargo presentan algunos detalles insuficientes. Una medida positiva es la implementación de un examen final al terminar el ciclo secundario, sin embargo no establece obligatoriedad a las universidades de utilizar dicho examen para regular su ingreso sino que lo establece como una opción optativa y no modifica la característica de ingreso irrestricto que propone la ley vigente, esto sucede en muy pocos países en el mundo y los resultados entre aquellos países que exigen exámenes versus los que no los exigen podemos observarlos comparándonos con nuestros vecinos Brasil y Chile, cuyos estudiantes deben realizar exámenes previos al ingreso a la universidad.

Este tema es relevante cuando se da importancia al ritmo de acumulación de capital humano calificado de la población el cual es fundamental para el progreso económico de una nación. En el presente siglo XXI la graduación universitaria es un factor clave para la acumulación de capital humano calificado principalmente asociado a los grandes avances científicos y tecnológicos de los últimos años. Sin embargo, al compararnos con Brasil y Chile, se observa que tenemos el doble de estudiantes pero la mitad de graduados. En Argentina no rige ningún tipo de examen de evaluación de conocimientos al final del nivel secundario ni tampoco exámenes generales de ingreso a la universidad debido a que están prohibidos por la Ley 27.204, que los considera “restrictivos”, mientras que en Brasil rige el Examen Nacional de Enseñanza Media ENEM y en Chile la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES).

Al comparar nuestras cifras con Brasil y Chile, se observa que la evolución de la graduación universitaria total entre los años 2013 y 2021 es liderada por Brasil con un incremento del 33 por ciento, seguido por Chile con el 32 por ciento y Argentina con el 21 por ciento. Argentina presenta la mayor cantidad proporcional de estudiantes, alcanzando los 557 estudiantes por cada 10.000 habitantes, mientras que Brasil y Chile presentan 408 y 355 respectivamente. Sin embargo, ocurre lo contrario cuando se observa la cantidad de graduados cada 10.000 habitantes, dado que Argentina presenta apenas 31 mientras que Brasil presenta 61 y Chile 55.

Estas diferencias también se observan en la eficacia en la graduación ya que de 100 ingresantes en el año 2017 se graduaron en Argentina en el año 2021 unos 28 estudiantes mientras que en Brasil lo hicieron 46 y en Chile 69.

La graduación universitaria se fortalece cuando ingresan los estudiantes secundarios bien preparados, especialmente en el último año del secundario. Esta preparación naturalmente tiende a reflejarse en una mayor graduación final, es decir mayor acumulación de capital humano.

El Imparcial - España, 21 de enero de 2024.

3) Es hora de encarar el fortalecimiento de la educación

El nivel de conocimientos acumulados gracias a la educación es la garantía del avance económico y social. El mundo está cambiando al ritmo de los saberes nuevos, que dependen fundamentalmente de la educación. La escuela argentina ha dejado de ser la escuela modelo a ser imitada, como lo había sido por muchas décadas desde fines del siglo XIX. Mientras Alberdi decía que “gobernar es poblar”, la extrapolación al siglo XXI de su aserto podría expresar que “gobernar es educar”. En este siglo, la pobreza afecta duramente a quienes tienen una escasa escolarización. Los pobres ya no son pobres transitorios, porque en muchos casos son familias enteras que por más de una generación han estado excluidas del nuevo mundo laboral hoy vigente. Nuestra pobreza y la indigencia se concentran en quienes tienen una escolarización insuficiente. Nuestros adultos que hoy son pobres y excluidos no terminaron ayer la escuela secundaria, pero debemos lograr que mañana sus hijos se gradúen en escuelas secundarias de buen nivel educativo. Así podremos quebrar este círculo de reproducción intergeneracional de la pobreza.

La igualdad de oportunidades es esencial en una sociedad donde la justicia social no es simplemente retórica; de la pobreza no se sale únicamente con subsidios, que son útiles pero no alcanzan; el requisito es la escolarización completa de los adolescentes, ya que el bajo nivel educativo estimula el desempleo y la pobreza. Esperemos que las autoridades implementen una nueva política educativa que apunte a la calidad educativa y la integración social.

En diciembre fueron publicados los resultados de las pruebas PISA 2022. Esta prueba internacional, llevada a cabo por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) desde hace más de 20 años, mide el nivel de conocimientos de los alumnos de 15 años en las áreas de lectura, matemática y ciencias. En la última edición participaron 81 países y regiones, incluida la Argentina, lo que permitió realizar comparaciones entre los participantes. Los países y regiones asiáticas lograron los mayores puntajes en las tres asignaturas evaluadas, y se destacó el caso de Singapur, que alcanzó el primer puesto en todas las áreas, seguido por Japón, Macao y Taipéi. Respecto de los países latinoamericanos, Chile y Uruguay han sido los más destacados; sin embargo, ningún país de la región superó el puntaje promedio de los países miembros de la OCDE. Los puntajes correspondientes a la Argentina fueron bajos: ocupó los lugares 66 en matemática, 58 en lectura y 60 en ciencias, de los 81 participantes. Prácticamente en todos los casos hemos sido superados por los países latinoamericanos que años anteriores nos veían como un país adelantado en el sector de educación, tales como Chile, Brasil, Uruguay, Colombia, México y Perú, mientras que nos hemos situado por encima de El Salvador, Guatemala, la República Dominicana y Paraguay, entre otros.

Los resultados de las evaluaciones también fueron presentados agrupando a los estudiantes según niveles de conocimiento alcanzados, identificando un nivel básico de conocimientos que al menos deberían alcanzar los estudiantes de 15 años (nivel 2). Los datos correspondientes a la Argentina son preocupantes, ya que en matemática el 72% de nuestros jóvenes no alcanzaron el nivel básico; en lectura, el 54%, y en ciencias, el 53%. Con respecto a la evolución de los puntajes obtenidos en relación con ediciones anteriores, la Argentina no presenta grandes variaciones. Por su parte, el puntaje promedio obtenido por los países miembros de la OCDE ha disminuido levemente en las tres áreas evaluadas durante los últimos años; sin embargo, ese puntaje supera ampliamente a los correspondientes a países latinoamericanos.

En esta última edición de las pruebas PISA se han incluido mediciones del impacto de la pandemia del Covid-19. Una de ellas destaca la relación positiva entre los estudiantes cuyas escuelas estuvieron cerradas por menos de tres meses y el puntaje obtenido en matemáticas, es decir que cuanto mayor es la cantidad de estudiantes cuyas escuelas se cerraron por menos de tres meses mayor es el puntaje obtenido. En la Argentina, el porcentaje de estudiantes cuyas escuelas cerraron solo por tres meses es de apenas el 35,7%, mientras que el resto ha sufrido un cierre de escuelas mucho mayor de tres meses.

Otro dato de la OCDE analiza la diferencia de puntaje según el nivel socioeconómico de los estudiantes. La Argentina ocupa el lugar número 30 sobre 80 países analizados, y presenta una diferencia de 75 puntos entre los estudiantes de menores y mayores recursos, superior a la presentada por Chile y Paraguay, e inferior a la de Brasil, Panamá y Colombia. Además, se incluye información acerca del concepto de la resiliencia académica, el cual hace referencia a aquellos estudiantes de nivel socioeconómico bajo que han obtenido puntajes altos. En este listado, la Argentina ha ocupado el lugar 52, en donde el 10,2% de los estudiantes de bajos recursos han obtenido calificaciones buenas; este mismo valor es el alcanzado por Brasil y por el promedio de los países de la OCDE.

Las pruebas PISA son un importante marco de referencia del nivel educativo de nuestros jóvenes, ya que permite compararnos con otros países y regiones de todo el mundo, y también brindan parámetros históricos de los puntajes obtenidos. En la última edición, la Argentina ha sido superada por países latinoamericanos que años anteriores nos reconocían como vanguardia educativa, al tiempo que los países de América Latina presentan puntajes muy inferiores a los líderes asiáticos y el promedio de la OCDE.

Debemos mejorar el nivel de conocimiento de nuestros jóvenes en todas las áreas para volver a liderar entre los países de la región y mejorar nuestra posición frente al resto del mundo, como también mantener las escuelas abiertas y que los jóvenes asistan a clase la mayor cantidad de días posible, principalmente aquellos provenientes de familias de bajos recursos, los cuales presentan menor nivel de conocimientos.

Es hora de encarar el fortalecimiento de la educación. Comencemos por cumplir importantes leyes que, lamentablemente no se cumplen: la ley 25.864, de 2003, que establece un calendario anual mínimo de 180 días efectivos de clases (esta norma nunca se cumplió en todo el país); la ley 26.206, de 2006, que hizo obligatoria la escuela secundaria en todo el país (pero de cada 100 alumnos que ingresan al primer grado primario concluyen la escuela secundaria en término alrededor de la mitad); la ley 26.206 también establece la jornada extendida en el nivel primario, pero apenas el 15% de los alumnos son favorecidos con este beneficio. De esta manera podremos mejorar el nivel de ingresos y la inclusión de nuestra sociedad, especialmente de las familias más desfavorecidas, ya que la educación es un factor clave para acceder a mejores empleos, bien remunerados, que permitan el desarrollo de nuestros jóvenes, pero para adquirir los conocimientos demandados por el mercado laboral es indispensable asistir a la escuela.

La Nación, 13 de febrero de 2024.

4) La importancia de la educación en este siglo

El nivel educativo es hoy esencial para determinar el ritmo de crecimiento del empleo y del futuro nivel de vida de la población. El avance económico de una nación hoy no depende principalmente de la existencia de abundantes recursos naturales, sino del nivel de calificación de su fuerza laboral.

En este siglo XXI no hay un sostenido y prolongado crecimiento económico sin inversión, concepto que incluye a la educación en todos sus niveles. La educación inclusiva y de calidad no solo ayuda a abatir la pobreza sino también a potenciar el crecimiento económico.

Las naciones que avanzan, mejorando al mismo tiempo la equidad en la distribución del ingreso y disminuyendo la pobreza, lo hacen siempre fortaleciendo la acumulación de capital productivo. Pero el capital es algo más importante que la mera acumulación de bienes materiales, en la actualidad el capital humano es más importante que el capital físico, y es aportado esencialmente por la educación, en todos sus niveles.

Año a año se están eliminando aceleradamente empleos no calificados y aumentando la demanda por trabajadores con mayor preparación educativa. Esto significa que la educación es hoy un factor clave para el crecimiento del empleo y de la calidad de vida futura de las sociedades.

En los últimos años han surgido empleos asociados al avance de la ciencia y tecnología. Gran parte de estas labores requieren formación terciaria para ser llevadas a cabo. El nivel educativo terciario se está transformando en el piso establecido por la mayoría de las empresas modernas para el reclutamiento de su personal.

En este contexto, los últimos datos publicados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) nos brindan una referencia del nivel educativo de la población argentina, su relación con el empleo y su posición frente a otros países del mundo.

En primer lugar, la OCDE expresa que el 25% de la población argentina de 25 a 64 años de edad ha alcanzado el nivel terciario, mientras que el 42% ha alcanzado el nivel secundario y el 33% niveles inferiores al secundario.

Al mismo tiempo, si se considera la población de 25 a 34 años de edad, es preocupante el hecho de que al analizar una población más joven, el porcentaje población con formación terciaria disminuye notablemente hacia el 47%, ocupando los últimos lugares respecto a otros países del mundo.

Esto quiere decir que nuestros jóvenes de hoy no finalizan sus estudios superiores en la misma magnitud que los de décadas anteriores. A esta situación debemos sumarle el hecho de que Argentina el 24% de los jóvenes en edad de ingreso a la educación superior no estudian ni trabajan.

En cuanto a la relación entre educación y empleo, la OCDE menciona las tasas de empleo de la población de 25 a 64 años de edad según el nivel educativo alcanzado.

En Argentina la tasa de empleo de la población que ha finalizado la educación terciaria es del 86%, desciende al 73 en aquellas personas que cuentan con nivel secundario y disminuye hacia el 66% en aquellas que no finalizaron el secundario.

Por su parte, el INDEC complementa la información mencionada anteriormente a partir de los datos publicados en sus informes técnicos. Al analizar el máximo nivel educativo alcanzado por la población de los 31 aglomerados urbanos se observa que, el grupo etario de 30 a 64 años de edad es el que reúne el mayor porcentaje de población con nivel universitario concentrando el 24,4% del total, mientras que en el grupo etario de 25 a 29 años dicho porcentaje se reduce al 15,9%.

Al mismo tiempo que en los grupos etarios de 25 a 29 y de 30 a 64 años, el nivel educativo con mayor alcance es el secundario completo con cifras del 58,6 y el 41,2% respectivamente.

El INDEC también informa acerca del máximo nivel educativo alcanzado por la población ocupada y desocupada de Argentina. Las cifras ponen de manifiesto que el nivel secundario ya no garantiza el acceso al empleo, dado que el 61% de la población desocupada ha alcanzado dicho nivel educativo, al mismo tiempo que el nivel superior demuestra mayor relevancia en el acceso al empleo ya que el 25% de la población ocupada ha finalizado sus estudios superiores mientras que este porcentaje se reduce al 9% en la población desocupada.

Las cifras mencionadas demuestran la importancia de la educación al momento de buscar un empleo, ya que en promedio de cada diez argentinos con formación terciaria apenas dos consiguen empleo, sin embargo debemos considerar que apenas el 25 % de nuestra población concluye sus estudios terciarios.

Los datos también exponen la disminución en la graduación terciaria de nuestros jóvenes de hoy en comparación a los de décadas anteriores, como así también el hecho de que alcanzar el nivel secundario ya no garantiza un empleo.

El nivel de conocimientos acumulados gracias a la educación es la garantía del avance económico y social. El mundo está cambiando al ritmo de los saberes nuevos que dependen fundamentalmente de la educación. Hoy sin educación para todos, la justicia social es solo una ilusión.

Clarín, 29 de marzo de 2024.

5) Feriado puente: no insistamos en cerrar las escuelas

Las autoridades volvieron a decidir cerrar este viernes 21, feriado puente, todas las escuelas del país. Pero atención: esta medida disminuye las escasas horas de clase de millones de chicos argentinos, que asisten a un jardín, una escuela primaria o secundaria, instituciones técnicas o universidades.

Uno de cada tres habitantes de nuestro país es alumno en algún nivel educativo. Se consolida con este tipo de medida nuestro atraso en el escenario mundial con uno de los sistemas de enseñanza que tiene anualmente menos horas de clase. ¿Dónde está el cambio que se prometía?

La mayoría de las naciones dedican a sus escuelas más horas de clase que nosotros. Por ejemplo, en América Latina encontramos a Brasil, Colombia, México, Costa Rica, Chile y Colombia con muchos más días y horas efectivas de clase. Esto incluso suponiendo que se cumpla el calendario escolar obligatorio y mínimo de 180 días de clase, fijado por la ley 25.864, de 2005. Como esta norma no se cumplió nunca en todo el país, nuestros alumnos están entre los que tienen menos horas de clase en el mundo. ¿Comprendemos lo que significa esto sobre el futuro argentino?

No solo no cumplimos el calendario escolar, sino que lo achicamos con muchas decisiones, que van desde los cierres de escuela por conflictos sindicales, jornadas de capacitación docente, y estos injustificados feriados “puente” beneficiosos desde ya para el turismo, pero nada positivo para el porvenir de los chicos de hoy. Tengamos en cuenta, por añadidura, que la Argentina es uno de los países del mundo con mayor ausentismo escolar, tanto de los alumnos como de los docentes. Como nadie piensa en recuperar efectivamente los días de clases perdidos, se consolida no solo el atraso, sino también la exclusión social, ya que quienes siempre tienen menos horas de clase son los chicos pobres.

La realidad educativa es preocupante en nuestro país, como lo evidencia la Prueba PISA que mide el nivel de conocimientos de los alumnos de 15 años de edad en las áreas de lectura, matemática y ciencias. En la última edición internacional participaron 81 países y regiones, incluida la Argentina, habiéndose permitido realizar comparaciones entre los participantes. En casi todos los casos fuimos superados por países latinoamericanos que años anteriores nos veían como un país adelantado en el sector de educación, tales como Chile, Brasil, Uruguay, Colombia, México y Perú.

Es hora de comenzar por cumplir el calendario escolar. Desde ya que más horas de clase no mejora automáticamente la enseñanza, pero menos horas de clase consolida el atraso educativo y comprometen el futuro laboral de los chicos de hoy. El siglo XXI ofrece empleo únicamente a los bien preparados por el sistema educativo.

Por eso hay que abrir las escuelas y es tan nefasto el cierre de este viernes.

La Nación, 18 de junio de 2024.

6) Sin mejor educación no reduciremos nuestra pobreza

La mayor parte de los empleos creados en los últimos años requieren de estudios secundarios y universitarios, lo cual explica la creciente diferencia en la desocupación según el nivel educativo. El nivel educativo secundario se está transformando en el piso establecido por la mayor parte de las empresas para el reclutamiento de su personal.

En el mundo se están eliminando empleos no calificados y aumentando la demanda por trabajadores con mayor educación, por eso la escuela ayuda a abatir la pobreza y también al crecimiento económico. La mayoría de los pobres tiene trabajos precarios y poco calificados o están desocupados, porque carecen de un buen nivel educativo.

Nuestra graduación secundaria no solo es baja sino también desigual, ya que de cada 100 niños que en el año 2010 ingresaron al primer grado privado se graduaron en el 2021 en la escuela secundaria privada 76, mientras de los que fueron a escuelas estatales se graduaron apenas 47, es decir muchos menos. Nuestro sistema educativo avanza hacia la consolidación de un modelo desigual y socialmente regresivo.

Los gobernantes firmantes del reciente pacto en Tucumán el 9 de Julio expresaron: “Declaramos y ratificamos nuestro compromiso con el Pacto de Mayo, conforme a lo convenido en las siguientes diez cláusulas, establecidas con el objetivo de reconstituir las Bases de la Argentina y reinsertar a nuestro pueblo en la senda del desarrollo y la prosperidad”. La cuarta cláusula expresaba la necesidad de “una educación inicial, primaria y secundaria, útil y moderna, con alfabetización plena y sin abandono escolar”.

Para hacer efectivo el cumplimiento de esta cláusula es necesario comenzar por cumplir tres leyes educativas que no se cumplen y exigen:

- Efectivo año lectivo de 190 días
- Jornada extendida en las escuelas
- Efectivo cumplimiento de la obligatoriedad de la escuela secundaria

Tengamos presente que hace ya varias décadas que aumenta la escolarización en las naciones que lideran no solo el crecimiento económico, sino también el abatimiento de la pobreza y el avance tecnológico. Es hora de una política educativa de calidad y con inclusión social, para así asegurar la igualdad de oportunidades, y abatir la pobreza en este siglo XXI, caracterizado como el siglo de la ciencia y la tecnología.

Infobae, 8 de julio de 2024.

7) Qué hacer con la escasa graduación universitaria

Son crecientes las exigencias del nivel educativo de la población, el siglo XIX fue el de la escuela primaria y Argentina la fortalece y expande gracias a ley 1420. El siglo XX fue el de la escuela secundaria mientras que este siglo es el siglo de la ciencia y nuevas tecnologías, exigiendo niveles universitarios a crecientes segmentos de la sociedad.

En este siglo de la globalización impulsada por avances científicos y tecnológicos, la fortaleza económica y social depende principalmente del capital humano por esta razón cada día que pasa es más importante la Universidad, sin embargo el reciente Pacto de Mayo no incluye a la Universidad en el punto referido a la educación.

En nuestro país, la cantidad total de graduados universitarios entre los años 2003 y 2022 creció un 85,8 %, sin embargo existen grandes diferencias según el sector de gestión ya que en el sector privado el incremento fue del 151,7 %, mientras que en el sector estatal fue del 65,2 %.

Al analizar la eficacia en la graduación, es decir la cantidad de estudiantes que se gradúan en el tiempo esperado, se observa que en el período 2018-2022 fue del 27,7 % para el total del país, mientras que en el sector estatal fue del 23,2 % y en el privado del 38,3%.

Estas diferencias también se observan en la evolución de ingresantes y graduados, ya que entre 2002 y 2018, la cantidad de ingresantes en universidades estatales incrementó un 39,1% y en las privadas un 128,7 %, al mismo tiempo la graduación entre los años 2006 y 2022 aumentó un 57,6 % en las universidades públicas y un 112,2 % en las privadas. Otro indicador importante es la cantidad de alumnos por graduado en el año.

Este indicador es marcadamente mayor en las universidades estatales comparadas con las privadas, en donde en el 2022 las cifras del sector estatal indicaron 20,6 estudiantes por cada graduado versus 10,9 estudiantes por cada graduado en el sector privado.

Un dato crucial para entender la escasa graduación es analizar la cantidad de estudiantes que no aprueban más de una materia luego de un año de asistencia a la universidad. En las universidades estatales, en el 2022, el 57,8 % de los estudiantes no aprobó más de una materia mientras que en las privadas dicha cifra se reduce al 33,4 %.

Debemos destacar que estos promedios ocultan grandes diferencias entre diferentes universidades. Resulta preocupante que este indicador se ha deteriorado entre los años 2003 y 2022, tanto en el sector estatal como en el privado, pasando del 38,0% al 57,8 en las universidades estatales y del 18,0 al 33,4 en las privadas.

Los sistemas universitarios de Brasil y Chile presentan una importante característica que los distingue de Argentina, se trata de exámenes generales previo al ingreso a la universidad. El régimen de ingreso a la Universidad en nuestro país es muy diferente a la de la gran mayoría de las naciones por ejemplo no solo Chile y Brasil, sino también Cuba, Ecuador, México, Colombia, Costa Rica, Honduras y Nicaragua, más toda Europa (desde principios del siglo XIX en Francia) y asiáticos como China, Vietnam, Japón, y Corea.

En estos países el estado implementa un examen general para la habilitación al pase de la escuela secundaria a la universitaria. Nuestro país es una excepción, ya que el artículo 4 de la Ley 27204 aprobado en el año 2015 rechaza imperativamente este tipo de examen al expresar

“Todas las personas que aprueben la escuela secundaria pueden ingresar de manera libre e irrestricta a la enseñanza de grado en el nivel de educación superior”.

Al comparar nuestras cifras universitarias con las de Brasil y Chile, se observa que la evolución de la graduación universitaria entre los años 2013 y 2022 es liderada por Chile con un incremento del 33%, seguido por Brasil con el 28 % y Argentina con el 24 %.

Argentina presenta la mayor cantidad proporcional de estudiantes, alcanzando los 550 estudiantes por cada 10.000 habitantes, mientras que Brasil y Chile presentan 428 y 349 respectivamente. Sin embargo, ocurre lo contrario cuando se observa la cantidad de graduados cada 10.000 habitantes, dado que Argentina alcanza apenas 32 graduados cada 10.000 habitantes mientras que Brasil 59 y Chile 55, es decir que en proporción a la población Argentina gradúa la mitad de estudiantes que Brasil y Chile. Estas diferencias también se observan en la eficacia en la graduación de los ingresantes, ya que en el 2022 Argentina alcanzó el 27 % mientras que Brasil el 38 y Chile el 71. La misma tendencia ocurre al analizar la cantidad de graduados en 2022 por cada 100 ingresantes en el mismo año, donde lidera Chile con 82 mientras que lo sigue Brasil con 27 y finalmente Argentina con 20.

Nuestra escasa graduación universitaria, particularmente en las carreras científicas y tecnológicas, debilita el crecimiento del capital humano y afecta negativamente el crecimiento económico y el desarrollo social. Por eso la Universidad debió haber sido incluida en el Pacto de Mayo.

Clarín, 26 de agosto de 2024.

8) Hacia una universidad inclusiva y de calidad

La innovación tecnológica, el espíritu empresarial, la armonía social y la ventaja competitiva de los pueblos, dependen de la educación que expande el capital humano que es más importante que el tradicional capital físico. No es fácil crear trabajo productivo y estable para quienes están marginados de la educación.

Un buen sistema escolar asegura altos niveles de conocimientos a sus alumnos, pero además apunta a eliminar las desigualdades en los niveles de conocimientos de los alumnos que dependen del nivel socioeconómico de sus familias. La igualdad de oportunidades es esencial en una sociedad donde la justicia social no es simplemente retórica.

La nueva sociedad que crece aceleradamente en este siglo es la sociedad de la información y de su creciente difusión y utilización. Este cambio basado en nuevas tecnologías está levantando nuevas barreras de clase entre “incluidos” y “excluidos” en la revolución tecnológica. Estamos inmersos en un período de transición histórica, en el que los nuevos conocimientos tecnológicos se convierten en los pilares de la acumulación de capital y el incremento de la productividad.

Nuestra universidad pública es gratuita, pero las evidencias indican que son pocos los estudiantes de niveles socioeconómicos bajos. También es cierto que no aumenta en lo requerido la graduación de carreras científicas y tecnológicas, al ritmo que exigen las características de los nuevos empleos de calidad en este siglo de la ciencia y las nuevas tecnologías; por estas razones es ilustrativo prestar atención al Fondo de Solidaridad del Uruguay (FSU).

El 25 de julio de este año, el FSU ha celebrado treinta años desde su creación. El FSU es la institución encargada de implementar un sistema masivo de becas para estudiantes de la Universidad de la República (UdelaR), del Consejo de Educación Técnico Profesional (CETP) y de la Universidad Tecnológica (UTEC).

Los contribuyentes a este sistema de becas son aquellos profesionales egresados de UdelaR, UTEC y del nivel terciario del CETP, quienes deberán aportar al fondo luego de transcurridos cinco años desde su egreso. Este aporte varía según la carrera cursada por el egresado y los años transcurridos desde su egreso, a valores de 2024 los montos van desde los 72 a los 312 dólares anuales, es decir, de 6 a 26 dólares mensuales.

El aporte es obligatorio durante 25 años, y el cese se produce cuando se cumplen 70 años de edad, por jubilación o por enfermedad física o psíquica irreversible. Las entidades públicas o privadas son las encargadas de exigir que el profesional no tenga deudas con el FSU y en caso de que las tenga podrán retener hasta el 50% de sus haberes.

Los beneficiarios del Fondo de Solidaridad, son estudiantes uruguayos o extranjeros con residencia en Uruguay, que provengan de hogares que no cuenten con los ingresos suficientes para costear los gastos educativos necesarios para afrontar estudios terciarios. El Fondo analiza la situación social, económica y patrimonial del hogar del solicitante, la edad, y si es beneficiario de otra beca económica.

El cumplimiento de la escolaridad es determinante para renovar la beca, exigiendo al alumno aprobar alrededor de la mitad de materias cursadas en el año y la mitad de las materias cursadas de la carrera. El monto otorgado a los estudiantes becados es de alrededor de 304 dólares mensuales, por el término de entre 8 a 10 meses.

La cantidad de becas otorgadas ha incrementado año a año tras la creación del FSU, como así también el porcentaje de graduados becarios, alcanzando al 22 % de los graduados en el año 2022.

Por su parte, un estudio realizado por la UdelaR demostró que los estudiantes que reciben la beca avanzan más que sus compañeros, y que las becas muestran un efecto positivo en la probabilidad de continuar estudiando durante el primer año, aspecto muy importante dada la alta deserción de estudiantes de primer año.

Implantar en nuestro país un sistema de becas como el uruguayo permitiría ayudar a miles de estudiantes universitarios de origen humilde, si mejorara nuestro bajo nivel de graduación y, en consecuencia, aumentarían los contribuyentes futuros, las becas podrían llegar a beneficiar a alrededor de 100.000 estudiantes.

Además, si se concentraran esas becas en las carreras científicas y tecnológicas, se podría incrementar la actual escasa graduación anual en ciencias aplicadas y ciencias básicas. Al mismo tiempo, la aplicación del FSU permitiría mejorar sustancialmente el nivel de inclusión social de nuestra universidad estatal.

El desafío que enfrentamos es cómo avanzar hacia una educación inclusiva y de calidad, necesaria para reducir la pobreza y la exclusión social, la desigualdad educativa es un obstáculo para una sociedad integrada.

Los años que vienen serán críticos para nuestro país, ya que estará en juego nuestra capacidad de aprender de los errores del pasado, y encauzar nuestro rumbo como Nación por el sendero no solo del crecimiento económico, sino también de la igualdad de oportunidades y la inclusión social.

Clarín, 19 de septiembre de 2024.

9) Sin mejorar la educación no habrá más empleo

El avance tecnológico nos somete al riesgo de que el futuro desarrollo económico ahonde la división entre quienes pueden aprovechar los cambios para afianzar su situación cultural, social, económica y política, y aquellos que no tienen acceso a este avance. Por esta razón la educación es una de las preocupaciones esenciales que nos debemos plantear acerca de nuestro futuro.

El INDEC ha publicado el último informe sobre Mercado de Trabajo, en el cual se destacan los principales indicadores laborales de los 31 aglomerados urbanos del país. Un interesante indicador mencionado en dicho informe es la Tasa de Empleo, la cual alcanza el 44,8% para el total de los aglomerados urbanos, sin embargo dicho promedio encubre grandes diferencias entre regiones ya que por ejemplo la región de Ciudad Autónoma de Buenos Aires lidera el listado con el 50,9 % seguida por Jujuy-Palpalá y Gran Rosario, con cifras del 47,5 y 47,2 %, respectivamente, mientras que en el otro extremo se encuentran las regiones de Formosa, San Nicolás-Villa Constitución y Concordia, con valores inferiores al 40 %.

El nivel educativo alcanzado por las personas tiene un papel importante al momento de conseguir empleo. Las últimas cifras del INDEC, indican que esta relación positiva entre educación y empleo se ha acentuado en los últimos años ya que en el año 2018 el 22,9% de los ocupados eran graduados universitarios mientras que el 77,1 % restante no lo eran, al mismo tiempo que el 91% de los desocupados no poseían estudios universitarios y apenas el 9% eran graduados universitarios.

En el segundo trimestre de 2024 el porcentaje de graduados universitarios de la población ocupada aumentó a 25,2 y el de no universitarios disminuyó al 74,8%, mientras que la población desocupada se compone en un 91,6% por no universitarios y apenas el 8,6% restante corresponde a universitarios.

Es decir, que entre 2018 y 2024 aumentó la proporción de universitarios en la composición de la población ocupada y disminuyó en la composición de la población desocupada, ocurriendo lo contrario con los no universitarios.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha publicado los últimos datos estadísticos sobre educación y empleo confirmando la relación positiva entre nivel educativo y empleo prácticamente en todos los países.

En lo que respecta a Argentina, el 88 % de la población de 25 a 64 años de edad que ha alcanzado el nivel terciario cuenta con empleo, el indicador disminuye a 77 en aquellos que han culminado el nivel secundario y a 70 en aquellos que no han finalizado el secundario.

Algo similar ocurre al analizar la población de 25 a 34 años de edad, tanto en Argentina como en el resto de los más de 40 países analizados. Por su parte, tal como hemos mencionado con las cifras del INDEC, ocurre lo contrario al analizar la población desocupada, ya que el 4,0% de los profesionales de 25 a 34 años de edad son desempleados mientras que esta cifra aumenta al 7,3% en los que poseen el secundario completo.

Asimismo, la OCDE informa que en Argentina apenas el 24% de la población de 25 a 64 años de edad ha concluido el nivel educativo terciario, cifra inferior al promedio de países de la OCDE y de otros países latinoamericanos como Perú, Chile, Colombia y Costa Rica. Tengamos presente que son varios los países donde más de la mitad de la población ha aprobado el nivel educativo terciario (Canadá, Australia, Irlanda, Israel, Japón, Corea, UK y EEUU).

Es preocupante observar el mismo indicador pero contemplando la franja etaria de 25 a 34 años de edad, o sea, una población más joven, ya que en este listado Argentina ocupa el último lugar de los países latinoamericanos con apenas el 18% de la población con nivel terciario, es decir que nuestros jóvenes se están graduando en menor proporción que generaciones anteriores, mientras que en el resto de países latinoamericanos ocurre lo contrario, es decir, todos incrementan el porcentaje de graduados terciarios al analizar la población más joven.

Es fundamental incrementar la graduación universitaria de nuestros jóvenes, particularmente los más humildes, recordando que en la actualidad existen carreras científicas y tecnológicas que abren grandes oportunidades globales, y de esta manera fomentar el crecimiento y la inclusión social.

Abatir la pobreza y alcanzar un desarrollo sostenible con empleo de calidad, son tareas que una población sin educación avanzada no podrá asumir.

Es evidente la gran importancia que tiene el nivel de conocimientos de la población en el progreso social y económico, tengamos presente que está aumentando aceleradamente la demanda por trabajadores con mayor preparación educativa. La educación es hoy un factor clave para el crecimiento del empleo de calidad.

En este siglo la educación es una de las preocupaciones esenciales que nos debemos plantear acerca del futuro.

Clarín, 20 de octubre de 2024.

10) Es hora de fortalecer nuestra universidad

En las últimas semanas la universidad argentina ha ocupado un lugar importante en la vida política, por importantes cuestiones presupuestarias. En esta nota consideramos otro tema muy importante referido al ingreso a la universidad y a la finalización de la escuela secundaria, que no está siendo considerado.

En la actualidad el capital humano es más importante que el capital físico, y es aportado por la educación. El nivel educativo universitario se está transformando en el piso establecido por la demanda laboral.

Los datos publicados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) brindan una referencia del nivel educativo de las naciones en su publicación "Education at a Glance 2023", que contempla a la población de 25 a 34 años de edad, siendo Corea el país con mayor porcentaje de la población joven con graduación del nivel terciario, alcanzando al 70% de la misma, le siguen Canadá, Japón e Irlanda, todos con valores superiores al 60%. España, Suiza, Bélgica, Estados Unidos registran 51 % y Francia 50. Mientras que los países que registran el menor porcentaje de la población joven que ha alcanzado el nivel terciario son Sudáfrica, Indonesia y Argentina, todos con valores inferiores al 20%.

La característica que diferencia al sistema universitario argentino de otros sistemas universitarios del resto del mundo es el hecho de que proporcionalmente posee muchos estudiantes pero pocos graduados. Por ejemplo, si comparamos los indicadores estadísticos con Brasil y Chile, se observa que en el año 2022 Argentina poseía 550 estudiantes universitarios cada 10.000 habitantes mientras que Brasil 428 y Chile 349, es decir los superamos en un 22 y un 37% respectivamente, sin embargo al analizar la cantidad de graduados universitarios cada 10.000 habitantes en el mismo año, Argentina presentó 32, Brasil 59 y Chile 55, es decir que nuestra cifra es alrededor de un 45% inferior. Al comparar la eficacia en la graduación del año 2022, es decir la cantidad de graduados universitarios en el tiempo esperado de graduación, se observa que nos superan ampliamente ya que Chile presenta una eficacia del 71% y Brasil del 38, mientras que la de Argentina es del 27.

Otro indicador que acompaña estos valores es la cantidad de graduados universitarios en el año 2022 por cada 100 ingresantes en el mismo año, donde Argentina presenta 20 graduados, Brasil 27 y Chile 82. Asimismo, en Argentina el 58% de los estudiantes de universidades estatales no aprobó más de una materia luego de un año de clases en el 2022.

Las cifras estadísticas también indican que el hecho de tener una mayor cantidad de estudiantes no garantiza una mayor evolución en la cantidad de graduados, ya que la evolución de los graduados universitarios de Argentina entre 2013 y 2022 fue del 24 % mientras que la de Chile y Brasil fueron del 33 y 38 % respectivamente.

Un factor relevante que distingue a nuestro sistema universitario de los de otros países de diferentes partes del mundo es que en Argentina la ley N°27204 (ART.4) aprobada en el año 2015, establece el ingreso irrestricto a las universidades al expresar "Todas las personas que aprueben la escuela secundaria pueden ingresar de manera libre e irrestricta a la enseñanza de grado en el nivel de educación superior".

Por su parte, en Brasil existe el "ENEM", que evalúa los conocimientos de los estudiantes al finalizar el ciclo secundario y su resultado es utilizado por las universidades para determinar el

ingreso. En Chile se realiza la “PAES” y es la herramienta para acceder a las instituciones de educación superior chileno, en base a los resultados cada universidad define cuáles son los requisitos y criterios para la admisión a sus carreras.

Este tipo de exámenes también se aplican en otros países como China en donde se aplica el examen general conocido como “Gaokao”, en Japón donde cada universidad realiza sus propios exámenes de ingreso además de un examen general para los estudiantes internacionales denominado “EJU”.

En Italia la ley establece exámenes generales de admisión para determinadas carreras al mismo tiempo que las universidades establecen sus propios exámenes para el resto de las carreras. En España se realiza un examen general obligatorio para todos los estudiantes que desean ingresar a la universidad, actualmente se denomina “EBAU” y también se la conoce como “Selectividad”. En Corea se aplica el “Suneung”, un examen general cuyo resultado es utilizado por cada universidad para determinar el ingreso.

Además de los ejemplos mencionados, existe una gran cantidad de países de todo el mundo que aplican diferentes tipos de exámenes relacionados al ingreso universitario.

El mundo está cambiando al ritmo de los saberes nuevos que dependen fundamentalmente de la educación. El avance económico y social de una nación depende del alto nivel de calificación educativo de su población, por eso es necesario derogar el artículo 4 de la ley 27204.

Clarín, 4 de noviembre de 2024.

EDICIONES ANTERIORES

2012 - AÑO 1

Boletín nº 1 - agosto:
La educación primaria hoy
Boletín nº 2 - septiembre:
El éxodo de la escuela pública
Boletín nº 3 - octubre:
Cae la matrícula de los secundarios
Boletín nº 4 - noviembre:
La escuela secundaria lejos de la igualdad
Boletín nº 5 - diciembre:
Necesitamos más graduados
2013 - AÑO 2
Boletín nº 6 - febrero:
Faltan científicos e ingenieros
Boletín nº 7 - marzo:
Más chicos en el jardín de infantes
Boletín nº 8 - abril:
La escuela pública crece menos desde 2003
Boletín nº 9 - mayo:
Primer grado: retrocede la escuela estatal
Boletín nº 10 - junio:
La prueba de la desigualdad
Boletín nº 11 - julio:
Crece el éxodo escolar
Boletín nº 12 - agosto:
Secundarios: más alumnos, menos egresados
Boletín nº 13 - septiembre:
Educación: otra meta incumplida
Boletín nº 14 - octubre:
Un paso al frente en el nivel inicial
Boletín nº 15 - noviembre:
Bajas notas para el conurbano
Boletín nº 16 - diciembre:
Avances en la educación superior no universitaria

2014 - AÑO 3

Boletín nº 17 - enero:
Otro aplazo en la prueba pisa
Boletín nº 18 - febrero:
Universidad: ¿hacen falta exámenes de ingreso?
Boletín nº 19 - marzo:
Las universidades nacionales deben cuidar mejor sus recursos
Boletín nº 20 - abril:
La escuela estatal sigue perdiendo alumnos
Boletín nº 21 - mayo:
Crece la escolarización en el nivel inicial
Boletín nº 22 - mayo II:
En educación, aumenta el gasto, pero se enseña poco
Boletín nº 23 - junio:
Es hora de avanzar con la jornada escolar extendida
Boletín nº 24 - junio II:
Hay demasiados maestros lejos del aula
Boletín nº 25 - julio:
Por una universidad más inclusiva
Boletín nº 26 - agosto:
La universidad privada crece mucho más que la estatal
Boletín nº 27 - septiembre:
Universidades nacionales: el 44% no aprueba más de una materia por año
Boletín nº 28 - octubre:
El bajo nivel educativo agrava el desempleo
Boletín nº 29 - noviembre:
La secundaria mejora, pero con más desigualdad
Boletín nº 30 - diciembre:
El presupuesto de las universidades nacionales

2015 - AÑO 4

Boletín nº 31 - enero:
En el nivel escolar primario hemos retrocedido en América Latina
Boletín nº 32 - febrero:
Diez años de declinación de la matrícula en la escuela primaria estatal
Boletín nº 33 - marzo:
Hay más estudiantes y egresados, pero Crece la desigualdad
Boletín nº 34 - abril:
Nuestra graduación universitaria es menor que la de nuestros vecinos Brasil y Chile
Boletín nº 35 - mayo:
Crece la matrícula en el nivel inicial
Boletín nº 36 - junio:
Aumentó la eficacia de la graduación en las universidades estatales
Boletín nº 37 - julio:
El ausentismo escolar argentino es el más alto del mundo
Boletín nº 38 - agosto:
Una década de privatización de la educación
Boletín nº 39 - septiembre:
El ranking de las universidades en el mundo y en América Latina
Boletín nº 40 - octubre:
En la última década, la matrícula en las universidades privadas aumentó más que en las universidades estatales
Boletín nº 41 - noviembre:
Once años de privatización de la educación argentina

Boletín nº 42 - diciembre:

Sin igualdad de oportunidades: la graduación secundaria no solo es escasa sino también muy desigual
2016 - AÑO 5
Boletín nº 43 - enero:
Más cargos docentes y menos alumnos
Boletín nº 44 - febrero:
Ingreso a la Universidad en Ecuador, Cuba y Argentina
Boletín nº 45 - marzo:
Por una Universidad estatal más inclusiva
Boletín nº 46 - abril:
Nuestra graduación universitaria es escasa
Boletín nº 47 - mayo:
Ingreso a la Universidad en Colombia, México y la Argentina
Boletín nº 48 - mayo:
El presupuesto 2016 de las universidades nacionales
Boletín nº 49 - junio:
La graduación universitaria argentina
Boletín nº 50 - julio/agosto:
Ingreso a la Universidad en Brasil, Chile y Argentina
Boletín nº 51 - septiembre:
¿Cuánto saben nuestros graduados universitarios?
Boletín nº 52 - octubre:
Lejos de la igualdad de oportunidades en la escuela secundaria
Boletín nº 53 - noviembre:
Sigue el éxodo de la escuela primaria estatal
Boletín nº 54 - diciembre:
Dos días muy distintos en Brasil y Argentina
2017 - AÑO 6
Boletín nº 55 - enero-febrero:
Menos alumnos y más cargos docentes
Boletín nº 56 - marzo:
Estamos lejos de la jornada escolar extendida
Boletín nº 57 - abril:
Pocos días y pocas horas en nuestras escuelas
Boletín nº 58 - mayo:
Lejos de una escuela con igualdad de oportunidades
Boletín nº 59 - junio:
Hay que aumentar la graduación anual de nuevos docentes
Boletín nº 60 - julio:
Crece la matrícula del nivel inicial
Boletín nº 61 - agosto:
Por una mayor inclusión social en nuestras universidades
Boletín nº 62 - septiembre:
Nuestra escuela secundaria está muy lejos de la igualdad de oportunidades
Boletín nº 63 - octubre:
La desigualdad en la escuela primaria argentina
Boletín nº 64 - noviembre:
El mapa provincial de nuestra escuela secundaria
Boletín nº 65 - diciembre:
El mapa de la escuela secundaria en el Gran Buenos Aires
2018 - AÑO 7
Boletín nº 66 - febrero:
20 Años de la Universidad Argentina
Boletín nº 67 - marzo:
Menos alumnos y mas cargos docentes
Boletín nº 68 - abril:
Horas de clase, cargos docentes y nivel de conocimientos de los alumnos argentinos
Boletín nº 69 - mayo:
Los salarios docentes en el mundo y en Argentina
Boletín nº 70 - junio:
Nuestra graduación universitaria es escasa
Boletín nº 71 - junio-julio:
A un siglo de la Reforma Universitaria
Boletín nº 72 - julio:
Es bajo el nivel de conocimientos de los alumnos de la Ciudad de Buenos Aires
Boletín nº 73 - agosto:
Las nuevas universidades del conurbano bonaerense
Boletín nº 74 - septiembre:
Dos domingos muy distintos en Brasil y Argentina
Boletín nº 75 - octubre:
Son pocos los niños beneficiados por la jornada escolar extendida
Boletín nº 76 - noviembre:
Crece la matrícula del nivel inicial
Boletín nº 77 - diciembre:
Hay que fortalecer la inclusión social de nuestra universidad
2019 - AÑO 8
Boletín nº 78 - enero-febrero:
Aumentan los cargos docentes pero no los salarios ni los alumnos
Boletín nº 79 - marzo:
Pocos días de clases en las escuelas y pocas materias aprobadas en las universidades

Boletín nº 80 - abril:

Tenemos más estudiantes universitarios, pero menos graduados que Brasil y Chile
Boletín nº 81 - mayo:
La desigualdad de nuestra escuela primaria
Boletín nº 82 - junio:
Son pocos los niños beneficiados por la jornada escolar extendida
Boletín nº 83 - julio:
Graduación secundaria escasa y desigual
Boletín nº 84 - agosto:
En el Conurbano y la CABA es muy desigual el nivel de conocimientos de los alumnos del último año secundario
Boletín nº 85 - septiembre:
En el Conurbano y en la CABA aumentan los alumnos del sexto grado primario estatal con bajos niveles de conocimientos en matemática
Boletín nº 86 - octubre:
El bajo nivel educativo está asociado con mayor desempleo y menores salarios
Boletín nº 87 - noviembre/diciembre:
¿Por qué hay dos domingos tan diferentes en Brasil y la Argentina?
Boletín nº 88 - extraordinario diciembre:
Reflexiones sobre la educación en Argentina
2020 - AÑO 9
Boletín nº 89 - febrero:
Educación para cuidar nuestra casa común
Boletín nº 90 - marzo:
Escolarización y calendario escolar
Boletín nº 91 - abril:
Hacia una universidad socialmente inclusiva
Boletín nº 92 - mayo:
Evitemos que la pandemia global amenace nuestras escuelas
Boletín nº 93 - junio:
Desigualdad en la educación argentina
Boletín nº 94 - julio:
La importancia de la educación en el empleo
Boletín nº 95 - agosto:
Panorama de la docencia argentina
Boletín nº 96 - septiembre:
Es hora de cumplir la ley de educación
Boletín nº 97 - octubre:
La importancia de la graduación universitaria
Boletín nº 98 - noviembre:
La importancia de la escuela secundaria en este siglo
Boletín nº 99 - diciembre:
Es hora de fortalecer nuestra escuela secundaria.
2021 - AÑO 10
Boletín nº 100 - enero-febrero:
Panorama educativo del 2020
Boletín nº 101 - febrero-marzo:
Panorama educativo del 2020
Boletín nº 102 - abril:
Es necesario fortalecer la inclusión social en la universidad
Boletín nº 103 - mayo:
La educación y el empleo
Boletín nº 104 - junio:
Educación universitaria a distancia
Boletín nº 105 - julio:
¿Cuál es el nivel de conocimientos de los graduados universitarios?
Boletín nº 106 - agosto:
¿Cuál es el nivel de ingresos de nuestros graduados universitarios?
Boletín nº 107 - septiembre:
En nuestra escuela primaria son escasas las horas anuales de clase
Boletín nº 108 - octubre:
Alerta del Operativo Aprender 2019
Boletín nº 109 - noviembre:
La universidad consolida la igualdad de género
Boletín nº 110 - diciembre:
Sin educación es difícil acceder a un buen empleo
Boletín nº 111 - febrero/marzo:
La jornada escolar extendida beneficia a pocos alumnos
Boletín nº 112 - abril/mayo:
La matrícula evoluciona con gran desigualdad en la escuela primaria
Boletín nº 113 - mayo/junio:
Crece la importancia de la escuela secundaria
Boletín nº 114 - septiembre/octubre:
Crece la matrícula escolar del nivel inicial
Boletín nº 115 - noviembre/diciembre:
Retroceso educativo por la pandemia
Boletín nº 116 - noviembre/diciembre:
Crecientes disparidades educativas entre las provincias argentinas
Boletín nº 117 - especial diciembre:
Panorama educativo del 2022
2023 - AÑO 12
Boletín nº 118 - febrero:
Sin educación no hay empleos de calidad en este siglo XXI
Boletín nº 119 - marzo-abril:
La graduación de nuevos docentes luce insuficiente
Boletín nº 120 - mayo-junio:
Fortalecer la graduación universitaria de estudiantes de pocos recursos económicos
Boletín nº 121 - julio-agosto:
Es hora de asumir a la educación como una prioridad de toda la sociedad.

Boletín nº 122 - septiembre-octubre:

Reducida graduación universitaria.
Boletín nº 123 - noviembre-diciembre:
Panorama mundial de la educación.
Boletín nº 124 - especial diciembre:
Panorama Educativo del 2023
2023 - AÑO 13
Boletín nº 125 - enero-febrero:
El nivel de conocimientos de nuestros jóvenes es escaso
Boletín nº 126 - marzo-abril:
Debemos defender el derecho a la educación
Boletín nº 127 - mayo-junio:
Es hora de cumplir la Ley de Educación
Boletín nº 128 - julio-agosto:
Escasa graduación universitaria
Boletín nº 129 - septiembre-octubre:
El ejemplo del fondo de solidaridad del Uruguay
Boletín nº 130 - noviembre-diciembre:
Panorama de la Educación argentina